



## CONDICIONES, VICIOS Y PROPIEDADES de las Señoras Mugeres.

---

Promete el Cielo vestido  
de nubes pardas, y densas  
agua al mundo, y tempestades  
dá con granizo, y con piedras.  
Promete el agua regando,  
fertilizando las yerbas,  
y tal vez enfurecida  
vá regando, y las anega.  
Pues si prometiendo bienes  
pueden el Sol, y la tierra  
dar males, no será mucho  
que lo mismo me suceda.  
En la comedia pasada  
prometí decir en esta  
bien de todas las mugeres

por dar un día de fiesta.  
Mas no es razon, ni justicia,  
ni de ello tiene apariencia,  
que buenos dias les demos,  
dandolos tan malos ellas:  
y asi podran perdonarme,  
porque en el alma me pesa  
de no ser gran mentiroso,  
para decir que son buenas.  
Pero despues que estudié  
Divinas, y humanas letras,  
jamás he podido hallar  
cosa buena en su defensa:  
asi lo dice Alarcón,  
afirmando, que las hembras



son garzas en las ventanas,  
picoraces en las puertas,  
escorpiones en las calles,  
Demonios en las Iglesias,  
serpientes dentro de casa,  
y cabras si estan en huertas.  
Esto es lo que la historia  
de las mugeres nos cuenta,  
y dejando las comunes,  
porque no hay quien no las sepa,  
hablo, y digo lo que siento,  
por descargar mi conciencia,  
de las cosas de este mundo:  
pues en qué se funda, y piensa  
el que á las mugeres ama,  
sirve, enamora y requiebra?  
Si una muger es hermosa,  
se le infunde una soberbia.  
que con ella Lucifer  
viene á ser niño de teta.  
Si la enamoran, se agravia,  
si no la quieren, se afrenta  
quiere, que la quieran todos,  
y que ninguno las quiera.  
A las puertas y ventanas  
se ponen, porque las vean,  
y si las ven, luego huyen,  
porque lo contrario entiendan.  
Si salen, le hacen mal de ojo,  
en casa les dá tristeza:  
si cenan mucho, se ahitan,  
se desmayan, si no cenan.  
Del aire les dá catarro,  
del Sol dolor de cabeza,  
una muger les dá zelos:  
y yo pierdo la paciencia  
con estas niñas bonitas;  
no hay diablos, que las estiendan,  
ni quien las pueda tener  
en este mundo contento.

Las que no son de estas faltas  
son desaliñadas, puercas,  
las faldas pisando charcos,  
los zapatos en chanquetas,  
que se irá un hombre al Infierno  
solamente por no verlas.  
Mas quien podrá tolerar  
una, que pica en discreta  
aforrando disparates,  
cae siempre y no en la cuenta?  
Entran en una visita,  
cuatro, cinco, ó seis doncellas,  
y gastan toda la tarde  
en repetidas quimeras.  
Cómo está usted? (le preguntan  
á una Señorita de estas)  
Y responde. Muy malita,  
perdida de la cabeza:  
esta noche tuve un flato  
que me afligió de manera,  
que pedia Confesion.  
Comadre, si usted me viera,  
le causara compasion,  
ya no me hallo con fuerzas.  
Y como lo pasa usted?  
Yo (responde otra embustera)  
tengo el estómago malo,  
solo he comido una almendra,  
aborrezco la comida,  
y he perdido la apetencia;  
y mascan á dos carrillos,  
y se comen cuanto encuentran.  
Otra dice: fulanico,  
el de la chupa de nobleza  
me quiere mucho, no sabes?  
El otro dia en la puerta  
me dió un polvo de tabaco  
y me dijo mil ternezas.  
No es lindo mozo mi vida  
Qué galan! Qué gentileza



Qué discreto! Qué donaire!  
Ojalá que me cupiera  
en suerte! dice la otra:  
Pues qué mal que le estuviera  
en tenerte por esposa?  
Con esto se pone hueca,  
y cogen al desdichado  
entre sus boraces lenguas,  
y le cortan un vestido  
de los pies á la cabeza:  
ninguna quiere casarse  
y lo hicieran con cualquiera.  
Si le pregunta: Que edad  
tiene usted, Señora? Ella  
responde, que diez y seis  
y ha cumplido ya los treinta.  
Para engañar á los hombres,  
cogen una cazoleta,  
en la cual echan pez rubia,  
la ponen en la candela  
á derretir, y despues  
echan su poca de cera.  
Yo me asomé cierto dia  
por una reja pequeña,  
y ví á una cierta Señora,  
(si no me engaño, es aquella)  
tenia toda la cara  
con el pegon tan horrenda  
que parecia un Demonio  
en figura de Doncella,  
Otras se ponen barniz,  
se visten como Extrangeras,  
y con aquesto parecen  
estatuas de Inglaterra.  
Adviertan, Señoras mias,  
que yo me muero por ellas,  
y á todas siquiera ver  
colgaditas de una almena.  
Yo aseguro que dirán:  
reniego yo del poeta,

que tal hizo: qué grosero!  
Ellas serán las groseras.  
Rebienten de pesadumbre,  
y caiganse todas muertas.  
Mas la señalada Niña,  
coloradas las oréjas,  
los ojos encarnizados,  
y la color verdinegra,  
levantóse de entre todas,  
diciendo airada, y soberbia:  
Vayase el Comediantazo  
á representar á Ginebra:  
Como tiene atrevimiento  
para hablar tan sin verguenza  
en deshonor, y desprecio  
de las Señoras Doncellas?  
que la menor del concurso  
merece palma, y diadema,  
Digame el mentecatazo,  
con todas sus etiquetas,  
por lo mas fea del mundo  
cuantas malas noches lleva,  
calores, lluvias y frios,  
sustos, miedos y tormentas  
trabajos y disenciones:  
y cada dia pependencias?  
Hermanos de la mentira,  
que cada vez que se encuentran  
se dicen unos á otros,  
con prometidas quimeras:  
Esta noche vi á fulana,  
que estaba como una Reina,  
que si la vieras, amigo,  
parecia una Princesa.  
Y el otro haciendole gestos,  
le dice, y dá por respuesta:  
Hermosísima es tu Dama;  
pero si la mia vieras,  
ni aquella Venus antigua  
pudo hacerle competencia.



28  
Y á todas juntas igualan  
con Cleopatra, con Lucrecia,  
Pues siendo aquesto verdad  
para qué nos la chancela?  
Escuche, y oirá sus gracias  
todas al pie de la letra.  
Despues de ser mentirosos  
son (porque todo se sepa)  
fantasticos, falsos, locos,  
sucios y de bajas prendas.  
Y qué fuera de ellos, si  
las mugeres no vivieran  
pues los asean, y limpian  
los visten, calzan y peinan,  
los corrigen y los sufren  
tambien por fin los enseñan,

y nos debian pagar  
estas referidas prendas,  
como á espejo de cristal,  
mirandose en las doncellas.  
Y desde aqui aunque muger,  
por gentil y por atenta,  
le perdono el desacato,  
y otra vez no le acontezca,  
que aunque muger, vive Apolo,  
pues me falta la paciencia,  
han de temblar de mis manos,  
sin querer oir mi lengua.  
Y aunque tambien enojada,  
perdon le otorgo al Poéta,  
y el favorecer las Damas  
aquesto perdon merezca.

**FIN.**

CARMONA:—1857.

Imprenta de D. J. M. M. calle Juan de la Cabra núm. 4.